

## NUESTRAS PRIMERAS NOVIAS

Por Javier Serra Estellés (*Antiguo párroco de Casas del Rey y Casas de Moya*)

En el otoño de 1970 llegaba como diácono, es decir ayudante del párroco, a Venta del Moro. En ese momento, y desde hacía apenas un par de meses, el cura era **Vicente Torregrosa Valls**, encargado también de la parroquia de Jaraguas. **Manolo Martínez Pons** era el cura de Casas de Pradas, Las Monjas y Los Marcos, y **Valentín Peñarrocha** el cura de Casas de Moya y Casas del Rey. Manolo, Vicente y yo vivíamos en La Venta. Nos cuidaba con verdadero amor la señora Rosario, la madre de Vicente.

Creo que fue en ese mismo invierno cuando se alcanzaron temperaturas extremas nunca vistas. Decían que en la finca del Tu-Tú, junto al río, se habían llegado a 21º bajo cero. Yo sí recuerdo que en el pueblo estuvimos una semana prácticamente in-comunicados con temperaturas que en algún día no subían de -8 grados. Una noche el hijo recién nacido de Juan y Celsa, los maestros queridos, estuvo cercano a la muerte y ni siquiera lo pudimos llevar a Utiel. Se salvó porque le pudimos administrar oxígeno de la botella que tenían en el bar para la cerveza, o para lo que fuera. ¡Menudo invierno de frío, nada más empezar nuestra labor!

En julio de 1971 fui ordenado sacerdote y en septiembre nombrado cura de Casas de Moya y Casas del Rey. Poco después en las fiestas y en un partido de fútbol de Casas de Moya contra Casas del Rey me torcí el tobillo. No recuerdo quién ganó el partido, pero sí recuerdo que durante más de un mes seguí yendo a las parroquias en el “dos caballos” con la pierna escayolada. Y no conducía despacio, todo hay que decirlo.

Al año siguiente Manolo fue nombrado superior del Seminario de Moncada. Vicente se quedó como responsable de Casas de Pradas y Las Monjas, y yo de Los Marcos.

Aquellas fueron nuestras primeras novias, las que no se olvidan jamás. Fuimos muy felices aquellos cinco años que pasamos en la Venta. Hicimos entonces amigos que aún

perduran en la actualidad. ¡Qué recuerdos tan fantásticos! ¡Imborrables!

Vicente y yo hemos vuelto con frecuencia a nuestras parroquias queridas a ver a los amigos. Yo más que Vicente, porque yo iba todos los años varias veces con mis colegas cazadores. Ya hace años que “colgué” la escopeta porque mi mentalidad ha cambiado respecto a los animales y a la caza. Pero no eran pocos los domingos que acababa la misa en Casas de Moya, y salía escopeteado (nunca mejor dicho) a cazar un rato por la tarde. Los almuerzos al lado de la lumbre en plena montaña o en la caseta del Roto aún se siguen repitiendo. Un año, no sé por qué, estuvieron a punto de cerrar el coto



*El sacerdote Javier Serra (segundo por la izquierda) en la década de los 70 en Casas de Moya”. 2021.*

de la Venta. Tuvi-mos suerte porque yo conocía a un jefe de Valencia y pude hablar con él. La Sociedad de Cazadores se mostró muy amable conmigo y cuando dejé el pueblo me nombraron socio honorario perpetuo.

Al principio yo no tenía ni idea de la existencia del **escultismo**. Tuve que enterarme, porque en La Venta había en ciernes un grupo Scout de niños y adolescentes. A mis

25 años llevé a cabo, con mucho orgullo, “la promesa Scout”, para poder convertirme en el Jefe de Grupo, al poco de mi llegada al pueblo: “Yo prometo por mi honor hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios y la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout”. Aún la recuerdo, no he tenido que buscarla en san Google.

Cierto que mis conceptos de Dios y Patria han evolucionado desde entonces. Todo lo que digamos de Dios son antropomorfismos y lo mejor que podemos hacer es contemplar en silencio el misterio de la Vida; y mi Patria -por manida que sea la expresión- es el mundo, os lo aseguro; por eso no comprendo por qué los refugiados de Siria no son como los refugiados de Ucrania; quizás porque unos son rubios y tienen los ojos azules, y los otros morenos y los ojos marrones, pero a mí eso no me sirve. Sí, mis conceptos sobre Dios y la Patria han cambiado, pero los *scouts* y mi compromiso con aquella promesa penetraron

en mi alma hasta el día de hoy. Los niños que por entonces tenían alrededor de los 10 años, también se acuerdan en la actualidad. ¡Cómo no, si fuimos felices hasta la saciedad! Era el **grupo “Vadocañas”**. Aún conservo nuestra bandera con el puente de Vadocañas y nuestra leyenda bordados con ribetes de hilo de oro. Hoy el puente de Vadocañas y las Hoces del Cabriel están justamente reconocidos como un magnífico parque natural de la Comunidad Valenciana, pero entonces, hace más de medio siglo, hasta la misma Guardia Civil me preguntó una vez que cómo se llegaba a Vadocañas. Era una perfecta desconocida, pero no para nosotros los aventureros scouts.

Hasta un campamento hicimos junto al precioso puente. Nos llevaron en coche, pero volvimos andando. Creo recordar que hay alrededor de 21 km. Y como se nos iba haciendo tarde, para los últimos kilómetros adoptamos la marcha scout: 25 pasos corriendo, 25 pasos andando. Eran marchas y caminatas de confianzas, de contarnos nuestros secretos, de orientar a los que pedían ayuda. Les enseñé ciertamente a orientarse con un mapa (olvidate, por entonces, de GPS ni nada parecido), pero también intenté orientarles en las selvas, los mares y los desiertos de la vida. Y pretendí enseñarles lo mejor que pude, a buscar a Dios en la Naturaleza, y a seguir a Cristo y sus principios en sus vidas. Por entonces nadie hablaba de ecología, del ecosistema o del reciclaje, pero sin ser conscientes éramos ecológicos, cuidábamos el ecosistema y reciclábamos, porque era lo que nos salía de dentro. Cuando íbamos de marcha, los adolescentes mayores -alguno fumaba- se guardaban las colillas en las cintas de las botas, para tirarlas en la basura una vez llegados a casa.

Y en plena montaña ejercía mi ministerio sacerdotal y mi vocación. La verdad es que nos encontrábamos más a gusto celebrando una misa a la sombra de los pinos, con pan del horno en un plato de latón y vino de la bodega en una taza de alpinista, que en la misma iglesia. Nuestras misas montaÑeras podían durar cerca de una hora y ni los más pequeños pestañeaban.

Mi relación con los niños y los jóvenes era preciosa. Hoy habría tenido que ir con un cuidado extremo, pero entonces éramos libres y limpios sin darnos cuenta, y ni se nos pasaba por la mente nada que pudiera ensuciar o encadenar nuestra relación. El complemento de los Scouts era la Escuela. Y los partidos de balonvolea que casi todos los días del año jugábamos al acabar las clases por la tarde, eran memorables. Hasta que se hacía de noche. Y yo disfrutaba tanto como los niños y, casi sin querer, entraba en sus corazones y ellos en el mío. Y, por ende, en los de los padres. Creo que nuestra labor en La Venta y aldeas, como curas, se basó más mucho, mucho más- en nuestra cercanía diaria que en nuestras

liturgias y ceremonias en los templos. Nuestra felicidad era signo de que nuestro camino era acertado. Y se reflejaba y se alimentaba con nuestro trato con las personas.

El sueldo del cura era corto, bien corto. 3.000 pesetas al mes. 18 euros. Así como suena. Teníamos, además, una pequeña gratificación, porque entre Vicente y yo llevábamos las siete parroquias y los gastos de desplazamiento eran considerables. También es verdad que la gasolina valía 12 pesetas el litro. Menos de 10 céntimos de euro. La señora Rosario tenía que hacer milagros para llegar a final de mes. Menos mal que entraban dos complementos a los dos sueldos y por eso la temporada de la vendimia nos venía muy bien. Vicente pesaba en Casas de Moya y yo en Casas del Rey. Y en unas semanas teníamos un sobresueldo que sobrepasaba, con mucho, el nuestro habitual. Empecé yo en Casas del Rey, porque por entonces había habido un problema muy serio entre sus vecinos y no se fiaban unos de otros, por lo que me propusieron que fuera yo a pesar en la báscula. Acepté con mucho gusto. Había que ir con tiento y con buenas palabras “recordarle” al que volvía para pesar la tara, que se pusiera encima de la báscula como había hecho cuando pesó el bruto, antes de descargar la uva.

Vicente hacía su pastoral, fundamentalmente, en el bar, junto a una taza de café. Iba todos los días. Conocía a todos los del pueblo y de las aldeas, sus problemas, sus preocupaciones, sus ilusiones... Y acudían a él para que les ayudara, les orientara, les animara. ¡Y vaya si lo hacía, y si lo hacía bien! Yo era un poco más torpe, lo reconozco, pero compensaba entregando mi alma en todo momento y ocasión, con la mejor buena voluntad de un joven e inexperto cura. Creo que en los cinco años que estuvimos allí, no tuvimos, no digo ya ningún enemigo, sino ninguna persona que no nos apreciara. Era recíproco.

Únicamente con la Guardia Civil tuvimos algún problemilla. Recordad que aún estábamos en plena dictadura y que entonces la Guardia Civil no era como ahora, y alguna vez se sobrepasaban. En cierta ocasión, en las fiestas de las Casas de Moya, el comandante del puesto (recuerdo quien era, pero no os diré aquí el nombre) cerró el baile, no sé exactamente con qué pretexto. La realidad es que los jóvenes de la aldea les pidieron a los guardias que iban al baile (de paisano), que pagaran la entrada, como todos; ellos se negaron y el comandante cerró el baile. Los jóvenes acudieron a mí y yo al comandante.

En algún momento de nuestra “conversación” le amenacé con denunciarlo a la Guardia Civil de Requena. En poco tiempo se reanudaba el baile en la aldea. A pesar de ese pequeño incidente, es cierto que teníamos buena relación con ellos. Incluso hice una especie de laboratorio de



fotografía en el Cuartel, donde les enseñé a revelar fotografías (soy un gran aficionado y ya en el Seminario, con unos amigos seminaristas, montamos un club de fotografía, nos revelábamos nuestras propias fotos y hacíamos concursos muy interesantes).

Nos fuimos demasiado pronto. Solo estuvimos cinco años. Hubiéramos deseado estar algunos años más, pero no se nos dio la oportunidad. Sin embargo, aquellos cinco años dejaron huella indeleble en nuestras vidas. Por muchos años, os puedo decir que hasta hoy, su magnífico y feliz recuerdo nos ha acompañado siempre. Soy consciente de que nuestro paso por La Venta, también perduró y aún perdura de forma muy positiva en la gente mayor del pueblo y las aldeas. Unos años después, a Vicente y a mí nos destinaron a **Benifaraig**, una pequeña población cercana a Valencia. El cura era Vicente. Yo por entonces me había ido dos años a complementar estudios de historia en Roma, me había desligado de labores parroquiales (aunque siempre ayudaba a Vicente) y me dedicaba a la investigación peleándome con viejos papelotes del siglo XIV. En Benifaraig estuvimos 35 años. Con el mismo talante que tuvimos en Venta del Moro. Os podéis imaginar cómo nos querían y cómo les queríamos. Tanto que, al

fallecer Vicente, todo el pueblo solicitó al ayuntamiento de Valencia (Benifaraig es pedanía) y consiguió, que la plaza de la Iglesia dejara de llamarse Plaza del Greco y se llamara plaza de "Vicent Torregrosa Valls, retor". No es el único cambio de nombre que ha tenido el pueblo en los últimos años. Nada más llegar nosotros, allá por 1979, tuvimos el placer y la extrañeza- de comprobar que la calle de detrás de donde vivíamos, se llamaba casualidades de la Providencia- "Carrer de Venda del Moro". Me faltó tiempo para ir al alcalde pedáneo y decirle que allí no se "vendía" nada, que no se trataba de una "venta" de algo que en valenciano se traduciría por "venta", efectivamente, sino que el nombre del pueblo provendría de una antigua "venta" u hostal. Al poco tiempo corrigieron el error y hoy se sigue llamando "Carrer de Venda del Moro". Durante 35 años tuvimos el placer de ver ese querido nombre nada más salir de casa. ¡Que no lo cambien, por favor!

Vicente nos dejó hace seis años. Conviví, felizmente, con él durante 53.

A mis 76 años quiero hacer como los ancianos de la Biblia, que bendecían a sus hijos. Que Dios (el Misterio) os bendiga. Yo os bendigo de todo corazón.

**SAEZ CONSTRUCCIONES**  
CONSTRUCCIONES, OBRA CIVIL, REFORMAS, MOVIMIENTOS DE TIERRAS

FRANCISCO SAEZ BARBERA  
EMPRESA ACREDITADA Nº  
REA 17/46/0020219  
CTRE: CASAS DE PRADAS Nº 12

630671780  
962185405  
saez.constucciones@live.com  
VENTA DEL MORO VALENCIA



**latorre**  
BODEGAS

Tlf: 643350482

**Casa**   
bar **Violeta**  
restaurante

**El Vantar**  
restaurante  
fusion food



**TALLERES DANI**

Tef. 679 677 869  
talleres.dani@hotmail.com

C/Leopoldo Emilio Clemente,13  
46310 - VENTA DEL MORO  
VALENCIA

